

LA UNCIÓN EN BETANIA

Pautas Lunes 6 de abril de 2020 (7am)

Saludos de paz y bien para todos. Yo soy el padre Ramón. En este segundo día de nuestros Ejercicios vamos a centrar nuestra atención en la escena de la Unción en Betania: Jn 12,1-11. Es el texto del Evangelio de la Misa del día. Es bueno tomar apuntes de las pautas que predicamos, pero por si acaso les ofrezco los míos. Antes de entrar en el texto, veamos un poco el contexto.

1. **Contexto.** Jesús ha revivido a Lázaro (Jn 11). Un acontecimiento importante que despertó la fe de muchos judíos, fue un signo de credibilidad. Este milagro de la naturaleza puso de manifiesto el poder de Jesús, su Señorío, su identidad. Pero no todos estaban a favor. Había una fuerte oposición hacia Jesús. Sacerdotes, escribas y fariseos, querían quitarlo del camino. Y ya habían confabulado su muerte. Así termina el capítulo 11 del Evangelio de san Juan. La amenaza de muerte es evidente y Jesús lo sabe. Hay tensión: unos a favor y otros en contra, unos siguen a Jesús y otros lo persiguen. Hay tensión entre la vida y la muerte.
2. **La amenaza de muerte es amenaza de Resurrección.** Jesús sabe que se acerca su hora y que va a morir en Jerusalén. La amenaza es real. El sentimiento normal ante cualquier amenaza es el miedo. Es una reacción natural. Todos hemos experimentado el miedo. Jesús también lo sintió. Pero él sabe enfrentarse a la amenaza y superar el miedo. Ante una amenaza tenemos tres opciones: huir, quedarnos quietos o enfrentarla. Jesús no va a huir, tampoco se queda quieto. Él se va a enfrentar a ella, y lo va a hacer con fortaleza, con elegancia. Sabemos que su fortaleza viene del Padre. Él es su refugio. Aquí el Salmo 27,1-3.

Salmos 27 [1]De David. Yahveh es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Yahveh, el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar? [2]Cuando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y sucumben. [3]Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no teme; aunque estalle una guerra contra mí, estoy seguro en ella.

Experiencia. La semana pasada sentí miedo ante la muerte que podía traerme el Coronavirus. A la hora de la siesta no podía conciliar el sueño. Estaba turbado. Entonces escuché a Dios Padre que me decía: "estás en mis manos, confía en mí, yo cuido de ti, la muerte no es el final del camino". También la voz de la Virgen: "acaso no estoy yo aquí que soy tu madre? ¿no estás por ventura en mi regazo? que más necesitas?".

Ejemplo. El periodista guatemalteco José Calderón escribió un artículo titulado "amenazado de Resurrección" cuándo recibió amenazas de muerte.

3. **Una cena en Betania Jn 12,1-2.** No era la primera vez que Jesús estaba allí. Pero esta vez era diferente. Marta, María y Lázaro eran grandes y buenos amigos de Jesús. Su casa era un lugar

de descanso para él y sus discípulos. Como un refugio, cerca de Jerusalén. Allí, en ese hogar, le ofrecen a Jesús una cena. Una cena especial. Comer en la misma mesa significa comunión de vida. Pero, además, esa noche estaban celebrando la Resurrección de Lázaro, la Vida que Jesús le había devuelto. Marta estaba sirviendo como de costumbre. Y Lázaro estaba cenando con Jesús y sus discípulos. El ambiente es festivo y de alegría. Esta cena hace referencia a la otra cena de Jesús con sus discípulos...

«En Betania estaba el hogar donde Jesús fue a descansar y dormir las últimas noches antes de su muerte (Mc 11,11.12; Mt 21,17). Allí se reponía de los dramáticos encuentros que durante el día había tenido con las autoridades religiosas. Allí sanaba las heridas de la hostilidad inmisericorde de sus perseguidores. Sin duda, allí encontró un espacio para fortalecer sus opciones desde la comunión con el Padre. Allí encontró el cariño que restaura y revitaliza; el abrazo y la sonrisa que devuelven la confianza; la comunidad humana que escucha, acoge y protege» (Tarcisio H. Gaitán B, cp. UPB Medellín).

4. **La unción Jn 12,3.** En medio de la cena, delante de todos, sin vergüenza, llena de amor, ternura y agradecimiento, María se pone a los pies de Jesús y lo unge con perfume de nardo. Ungir los pies no era habitual, lavarlos sí, antes de ponerse a la mesa. La costumbre judía era ungir la cabeza con aceite de oliva perfumado. Se ungía a los huéspedes como signo de buena acogida. Se ungían los hombres el día de fiesta como signo de alegría. Pero esta vez María unge los pies de Jesús con perfume. ¿Qué significado tiene esta unción? Lo primero, es un homenaje a Jesús, no sabemos si de adoración, pero sin duda si es de veneración y agradecimiento. Una expresión genuina del amor que le tiene. El segundo significado, y el más importante, se lo da Jesús en el mismo texto: "esta unción es profecía de mi sepultura". Jesús considera la unción de María como una anticipación de la unción a su cuerpo preparándolo para la muerte y el descanso en el sepulcro. Era parte de la costumbre judía bañar y ungir el cuerpo de los difuntos antes de amortajarlos. Es un gesto de veneración del cuerpo. ¿Preguntémonos hoy como podemos honrar y venerar el cuerpo de Jesús?

Lo que hace María es un derroche de generosidad. Seguramente este perfume era la posesión más valiosa que María tenía, no sólo por su coste económico, sino también por la importancia que para cualquier mujer tendría un perfume como ese. Y fue eso precisamente lo que puso a los pies del Señor. Ella quería darle al Maestro lo mejor que tenía. Otra cosa que notamos es que ella podría haber derramado sólo algo del costoso perfume, pero lo entregó todo. Y, además, se llenó toda la casa del buen olor. Esta acción conectó con el corazón de Jesús. Se nota que Jesús y María están en la misma onda: la del amor, la de la entrega, la de la sobreabundancia.

5. **El contraste: María - Judas Jn 12,4-8.** Mientras que María está en comunión con el corazón de Jesús, Judas está en las antípodas. Este discípulo de confianza tiene pensamientos muy mezquinos. Pero de ello hablaremos más adelante. Quedémonos con María. Y ojalá como ella sepamos venerar hoy al Cuerpo de Cristo como él se lo merece.